

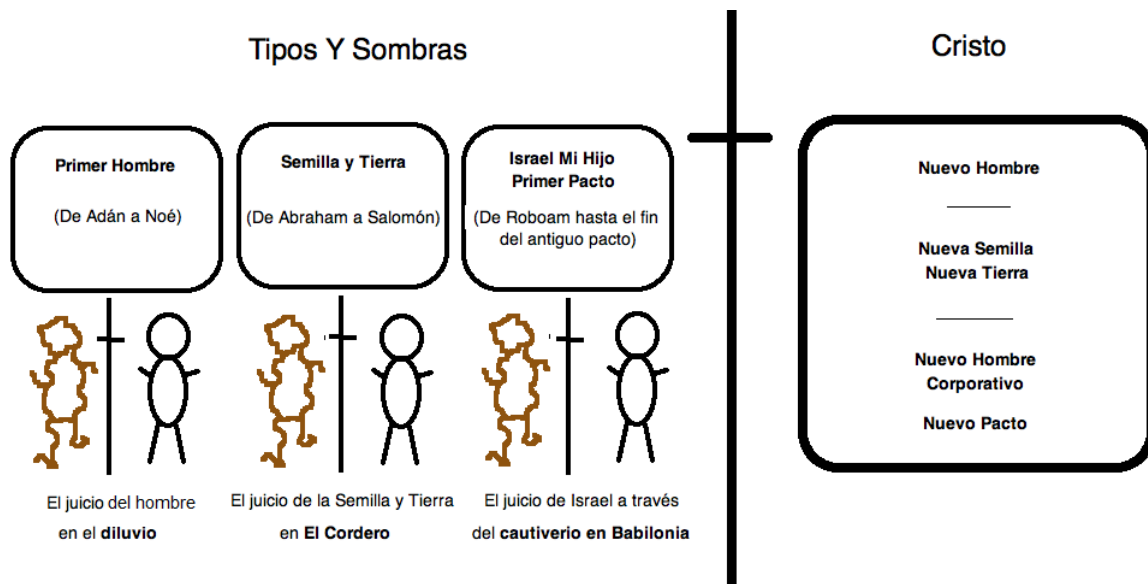
Tipos y Sombras
Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
091004

3 CATEGORÍAS

En las últimas dos lecciones tratamos de responder preguntas muy básicas como: ¿Qué son tipos y sombras? ¿Por qué Dios usa tipos y sombras? ¿Cuáles son los diferentes tipos y sombras que usa Dios en el Antiguo Testamento?

Hoy vamos a darle un vistazo general a todo el Antiguo Testamento, para después empezar a ver individualmente las partes. Me parece muy útil tener primero un cuadro completo y luego enfocarnos en las pequeñas secciones del cuadro; de esta manera, vamos a ver cómo calzan las piezas en el cuadro completo.

DIAGRAMA



En mi comprensión, hay tres categorías principales de tipos y sombras en el Antiguo Testamento. Sería mejor dibujarlas un tanto traslapadas, porque las

cosas de las que voy a hablar en ellas, se traslapan entre sí. Hay elementos de la primera categoría que se encuentran en la segunda y en la tercera, pero las dibujo así, a fin de poder ilustrarlas con un diagrama.

Dentro de cada cuadro hay secciones más pequeñas, y cada una tiene que ver con la categoría en la que se encuentra. Si yo tuviera que ponerle títulos generales a cada uno de estas categorías, a la primera la llamaría: Hombre; a la segunda: Semilla/tierra; a la tercera: Hijo/pacto. En el otro lado de la cruz, hay sólo un cuadro, Cristo; el cumplimiento de todo. En dicho cuadro hallamos: Nuevo Hombre, Nueva Semilla/Nueva tierra, Nuevo Hombre Corporativo/Nuevo Pacto. La primera categoría incluye de Adán a Noé; la segunda de Abraham a Salomón; la tercera de Roboam, hijo de Salomón, hasta el fin del Antiguo Pacto; es decir, incluye los reyes, los profetas y la cautividad en Babilonia.

El centro de la primera categoría es el hombre, el género de hombre que se quedó corto. El hombre viejo tiene su cumplimiento en el Nuevo Hombre; un género diferente, una naturaleza diferente, un hombre diferente.

El centro de la segunda categoría es la tierra. Podemos ver que todo lo que Dios hace se enfoca en la tierra. Salir de una tierra para entrar en otra completamente diferente. Entrar al descanso en esa tierra, y llenarla de una nueva semilla.

El centro de la tercera categoría es el Hijo, y cuando hablo del Hijo aquí, no sólo estoy hablando de Jesús, sino también de Jesús como cabeza de un cuerpo. Todos los aspectos del Antiguo Pacto con Israel, son desde la perspectiva de Dios que ve a Israel como su Hijo. Éxodo 4:22 dice que Dios le dijo a Moisés: “ve y dile a faraón que Israel es mi hijo”. Y eso es Israel. No estoy hablando de la tierra en Medio Oriente, estoy hablando de lo que Israel ha sido siempre para Dios. Israel era el cuerpo de Cristo y sigue siendo el cuerpo de Cristo. En el Antiguo Pacto, Israel era el cuerpo de Cristo en tipos y sombras, y todo lo que Dios le mandó que fuera e hiciera, tenía el fin de hacer de ellos en la tierra, un cuadro del Nuevo Hombre.

Se lo puedo mostrar en un montón de Escrituras. Empezamos con Éxodo 4:22, pero va por todo el Antiguo Testamento. Especialmente en los profetas, donde Dios dice cosas que dejan muy claro que en Su mente muchos entraron a través de la puerta con sangre en el dintel, (Éxodo 12), pero UN sólo

hombre salió; un Israel corporativo. Hay muchas piezas en este hombre corporativo; muchas cosas que se suponía tenía que hacer y no hacer: La ley, la cual era las fronteras de Cristo. Por ejemplo, se les mandó un sacerdocio muy preciso. ¿Por qué? Porque era parte del Hijo. Igualmente con las ofrendas, las fiestas, las reglas de comportamiento, las reglas ceremoniales de la purificación; todas estas cosas son partes del cuadro del Hijo corporativo. No son simples reglas para Dios, o reglas de comportamiento que a Él le habría gustado que ellos cumplieran. El Antiguo Pacto sí eran reglas, pero las reglas eran para mantener a un pueblo que habían venido de la muerte a la resurrección de Cristo. Las reglas eran para que permanecieran caminando y habitando en el pacto, porque fuera de esa relación sólo había muerte.

Hay muchos tipos y sombras que tienen que ver con el Hijo corporativo, y cada uno de ellos tiene su cumplimiento en el Nuevo Hijo corporativo. Efesios 2 habla de un Nuevo Hombre: Cristo la cabeza, nosotros el cuerpo. Y según Efesios 4, hay un solo espíritu, una fe, un bautismo, un Dios y Padre. Somos UNO en el cumplimiento.

PRIMERA CATEGORÍA

De Adán a Noé, Dios nos va a mostrar la naturaleza del problema: El problema es que el hombre quedó corto. Nos vamos a concentrar en esas historias, en esas pequeñas historias que son parte de la primera categoría. Cosas como los dos árboles en el jardín, la caída y maldición de Adán y Eva, Caín y Abel, la tierra llenándose del hombre caído, Dios diciendo que va a destruir a ese hombre, y por último, la historia del diluvio. Todo se enfoca en el primer hombre, y se muestra que dicho hombre es el hombre equivocado.

En todas las historias que corresponden a la primera categoría, se define el problema; en la segunda se empiezan a dar vistazos de la solución. El Antiguo Testamento no podía finalizar con Noé, porque Dios tenía mucho que decir sobre la solución del problema. E inmediatamente después, empiezan las historias que tienen que ver con la tierra.

SEGUNDA CATEGORÍA

Aquí, Dios empieza a hablarnos de una gran transición, de un gran éxodo; de la salida de un género de hombre para entrar a otro. Aquí tenemos historias como: La salida de Egipto, el cruce del mar Rojo... Hay otro cuerpo de agua que ellos debían cruzar, el río Jordán. El enfoque en el mar Rojo y en el Jordán es el mismo: Dejar Egipto atrás por completo.

¿Recuerdan las primeras palabras de Dios a Abraham? “Abraham, vete; deja tu parentela, tu país, la casa de tu padre, y ve a un lugar que yo te mostraré”. Luego vemos la historia de la vida de Abraham, en la que él va dejando varias cosas atrás.

El punto principal en la historia de Abraham, Moisés, Josué es: Dejar algo atrás, para poseer algo por fe. Eso tiene su cumplimiento en Cristo, y en usted. ¡Recuerden, esto no es intelectual! Yo no espero que ustedes vayan a sus casas y memoricen este diagrama, espero que experimenten en sus almas a Cristo; que lo experimenten como el final del primer hombre, como la gran división que está establecida.

TERCERA CATEGORÍA

Aquí Israel funciona como un PACTO; hay más detalles, más de lo que Dios quiere decir. En esta categoría tenemos todos los cuadros de un pueblo caminando en pacto, y de dicho pueblo rompiéndolo. Tenemos los aspectos del sacerdocio, tabernáculo, reino, templo... cosas específicas que se refieren a ser el cuerpo de Cristo. Cosas que hacen referencia al cumplimiento en el Nuevo Hijo corporativo.

Una de estas imágenes es el sacerdote, que se coloca en su pecho las doce piedras que representan a las 12 tribus de Israel, los lleva a través de la muerte en el altar de bronce, los lava en la fuente y luego entra al Lugar Santísimo. En el cumplimiento esto se vuelve una realidad en Cristo; esto es parte de nuestra experiencia corporativa del Hijo: Cristo toma Su Israel en Su pecho, Su corazón, camina hacia la muerte, los lava con Su agua, y pasa a la casa del Padre.

En la sombra, tenemos a un rey eliminando todo lo incircunciso, en el cumplimiento, esto toma lugar en nuestra alma. Todo lo que es la carne, lo que debimos haber dejado al otro lado, empieza a ser quitado en este Hombre.

LA CRUZ

Cada una de esas historias se relaciona con la cruz. Cada una de estas categorías nos lleva a una visión única y específica de la cruz; a diferentes aspectos y experiencias de la única cruz. La cruz, en cada una de las categorías, es un juicio (ver diagrama). El juicio de algo que quedó corto de la gloria de Dios.

La semana pasada hablamos de las sombras y la sustancia. Antes de que Dios creara todos los tipos y sombras, estaba Cristo. Todas las cosas vinieron de una sola imagen, la de Cristo.

Se suponía que ADÁN llevaría la imagen de Cristo; a eso se refería Dios cuando dijo que Adán fue creado a Su imagen y semejanza. Pero cuando el hombre escogió vivir por medio del árbol del conocimiento del bien y del mal, en lugar del árbol de la vida, quedó corto con respecto a esa imagen. Adán fue creado con propósito, y ese propósito era llevar la imagen de Cristo. No se suponía que la TIERRA fuera un asunto de bienes raíces, o el territorio de Palestina, debía ser una imagen de lo que Dios había visto desde el principio. Lo mismo sucede con el ISRAEL nacional corporativo. Dios nunca tuvo un pueblo favorito en carne y sangre, sino un pueblo escogido para mostrar lo que Él había visto desde el principio.

Mi punto es, que cada una de las categorías fue creada para demostrar algo de la gloria de Cristo, pero quedó corta con respecto a esa imagen. Por lo tanto, Dios introdujo en cada una de ellas un final o una solución: LA CRUZ. Dios colocó Su cruz en el mero centro de cada una de estas historias. ¿Con qué propósito? Con el propósito de quitar lo primero y establecer lo segundo. Quitar Egipto y establecer la tierra prometida. Quitar el primer pacto, el del Israel físico, y remplazarlo con el Nuevo Pacto, el verdadero Cuerpo de Cristo.

En la primera categoría, el diluvio es el juicio que nos muestra la perspectiva real del hombre destituido. No es una imagen de la cruz, como la mayoría de la gente lo ve, sino la perspectiva de Dios. La cruz es el juicio del primer hombre; lo quita por completo, junto con todo el mundo que él llenó con su género, con todo lo que quedó corto respecto a la perspectiva de Dios. Todo

fue destruido en la cruz. ¿Qué mostró Dios después de este juicio? En otras palabras, ¿qué salió del arca? El cuadro de una nueva creación; el cuadro de un pueblo en el que no hay condenación porque está bajo el pacto del arco iris. Dios jura por Sí mismo, que nunca más destruiría la tierra de esta manera.

Esta es una imagen de Romanos 8:1. Dios ha levantado a Cristo sobre las aguas y lo ha sentado en la cumbre del monte Sion. Ha hecho que la dulce fragancia del sacrificio suba como olor fragante. Prometió nunca más juzgar al hombre. Este es el cuadro de aquello a lo que usted y yo hemos venido en Cristo.

En la segunda categoría, tenemos a un pueblo esclavo del pecado y de la muerte, cuando debería estar caminando en pacto con Dios. El punto central del juicio, es el cordero que fue inmolado (Éxodo 12). Sin embargo, Dios despliega la división que hace la cruz, cuando el pueblo cruza el mar Rojo y el río Jordán; donde algo es verdaderamente dejado atrás. ¿Qué mostró Dios después de este juicio? Una nueva visión, un nuevo cuadro de lo que Él restauró a través de la cruz, o de lo que Él hace nuevo a través de la cruz.

En la tercera categoría, tenemos al pueblo viviendo en la tierra prometida y tratando de hacerlo por medio del pacto. Tenemos a todos los profetas, que de lo único que hablan, es de Dios condenando a Israel por todas las formas en las que ellos se han quedado cortos con respecto al propósito. Están sacrificando, sí; pero están trayendo animales heridos, animales imperfectos. Tienen sacerdotes en el sacerdocio, sí; pero sacerdotes pervertidos, que viven a su manera y en sus propias imaginaciones. Israel, el Hijo corporativo, ha perdido la imagen con la que fue creado, por eso Dios trae Su juicio nuevamente. Esta vez Su cruz es la cautividad a Babilonia. Todos los profetas se concentran en un horrible juicio que va a venir sobre Israel, y en una gran restauración o resurrección.

RESTAURACIÓN

¡Esto es real! A todos los que quedan cortos, Dios les da la oportunidad de aceptar caminar por el juicio, y de aceptar ese juicio como propio. Para aceptar el juicio como su propio juicio, y para aceptar lo que sale de ese juicio como su vida, Noé entró en el arca; Israel pintó el dintel de la puerta con sangre, entró por esa muerte y la muerte del cordero se convirtió en su propia

muerte; y más tarde, por la predicación de los profetas, inclinó su cuello al juicio de Nabucodonosor. Todos los que entraran a ese juicio retornarían en santidad; los que no, serían destruidos.

Cada una de estas restauraciones: Noé, en la cumbre de la montaña con el arco iris; Josué, poseyendo la tierra y dejando a Egipto atrás; Israel, siendo restaurado con Esdras y Nehemías; fueron dibujos de la restauración real, de la verdadera resurrección a la que nosotros venimos en el Nuevo Hombre. Todo lo que Dios habló sobre esa muerte, se hizo una gran muerte en la cruz; todo lo que Dios habló sobre esta restauración y resurrección, viene y se hace real en el que dice: “Yo soy la resurrección, la resurrección está en mí”.